

## El Arco Iris Encantado

Alí Medina Machado

Todas las tardes muy cerquita de mi casa salía un gran Arco Iris. A nosotros ya no nos parecía que tocaran el timbre de salida de la escuela, para ir a mirarlo y allí nos estábamos hasta que desaparecía poco a poco en el cielo, como si se fuera a dormir o a salir en otras partes, pues la maestra nos contó que el mundo en una parte es de día y en la otra es de noche al mismo tiempo.

Yo era el que más se emocionaba con el Arco Iris. Abría los brazos y el gritaba cosas como si lo quisiera tener para mi solo. En cambio, mis hermanos mayores se emocionaban un poco con el Arco Iris pero no tanto como yo.

Una tarde que había llovido tanto, yo pensé en la escuela que no iba a tener oportunidad de mirar el Arco Iris, pues cuando llueve mi mamá acostumbra a buscarnos en la escuela, nos cubre a cada uno con espeso manto, y cuando llegamos a la casa no nos deja ni asomarnos a la ventana.

Pero, no sé, yo pensé que esta tarde el Arco Iris iba a estar más grande y brillante que nunca, y que sus siete colores iban a alumbrar todos los lugares como un gran sol de muchos resplandores.

Ya en la casa, le pedí permiso a mi mamá para mirar el Aro Iris desde una de las ventanas. Y así fue, en lo más cercano de uno de los cerros vi como el Arco Iris se iba formando, y su arco haciéndose cada vez más grande y más brillante. Sus colores rojo, azul, anaranjado, amarillo... formaban una larga franja de luces brillantes hasta el otro cerro, donde la gente del lugar decía que

estaba la cabeza del Arco Iris con una forma de caballo.

Aquella tarde me provocaba cantarle canciones hermosas al Arco Iris. Levantaba mis brazos casi llorando de alegría por lo que estaban viendo mis ojos. De pronto vi como muchas palomas de colores salían volando del cuerpo del Arco Iris, y moviendo sus alas desaparecían más allá de los cerros, y al rato regresaban y se metían otra vez en el cuerpo del Arco Iris.

Aquella escena tan rara me dejó muy impresionado, por lo que corrí donde mi papá a preguntarle por qué salían palomas de colores del cuerpo del Arco Iris. Y mi papá me respondió:

- Hijo, eso es una simple ilusión óptica que produce el Arco Iris por la descomposición de los rayos del sol, es decir, son los mismos rayos solares que toman esas formas parecidas a las palomas en vuelo, y eso es lo que lleva a la gente a decir que el Arco Iris está encantado y que las palomas que vuelan son el encanto del Arco Iris que salen a traer agua del mar para calmar la sed a su largo cuerpo de caballo.

Luego de la explicación de mi papá, me mostré más interesado en mirar aquel hermoso Arco Iris. Y así permanecí un buen rato, cuando vi que con las primeras sombras de la noche comenzó a alejarse. Y lo más raro de todo es que yo estaba tan emocionado que me pareció que el Arco Iris se iba despidiendo hasta desaparecer totalmente allá lejos, detrás del cerro.